

Sebastián Mora Rosado

Cáritas Española

MOVILIDAD HUMANA FORZADA: CONTEXTOS, NARRACIONES Y RETOS

1. Introducción

La movilidad forzada de las personas y pueblos no es un hecho nuevo en nuestra historia. Ahora bien; en nuestros días adquiere una intensidad y dramatismo inmenso convirtiéndose en uno de los “signos de los tiempos” clave para la sociedad y la Iglesia. No es una cuestión cuantitativa, como veremos han existido migraciones enormes en la historia de la humanidad, sino que los “forzados a huir” se han convertido en uno de los fenómenos clave de nuestro tiempo. Me gusta decir que la movilidad forzada de las personas se ha convertido en un “proceso espejo” frente al cual se refleja la cualidad moral de nuestras sociedades.

Quizá extrañe el término utilizado de movilidad humana forzada frente al más común de migraciones o refugiados. Lo hago para no caer en la tentación de hacer distinciones conceptuales que acaben construyendo una categoría moral de personas. En los últimos años, especialmente en Europa, estas distinciones se han utilizado para categorizar la hospitalidad, para expulsar a unas personas frente a otras y para tranquilizar nuestra ya escasa conciencia moral. Hemos construido un discurso que dice algo así como que los refugiados son “buenos migrantes” y las personas que huyen del hambre, la miseria o la desigualdad son “migrantes de segunda”. Con los primeros, los refugiados le ofrecemos hospitalidad, aunque está sea mínima, y con los llamados migrantes económicos les enseñamos donde está la puerta de salida de nuestros países. Este discurso, aun dentro de la Iglesia, ha sido malévolo y diabólico. Cuando en realidad lo que nos encontramos son “flujos mixtos” en los que es muy difícil diferenciar entre refugiados y migrantes.

Hay personas que son forzados a huir por guerras o persecuciones de diverso signo, hay personas que buscan un horizonte más digno para sus familias, hay otras que son “esclavizadas” para el trabajo o el tráfico sexual, hay desplazados internos en países que muchas veces son dinámicas más duras y excluyentes que el viaje a terceros países. De todas estas personas, más allá de las categorías jurídicas o sociológicas, “somos

responsables sin esperar la recíproca” como diría Levinas. Y este es el horizonte Pastoral en el que debemos movernos como Iglesia en salida.

Hecha esta aclaración, a mi entender básica y esencial, en la conferencia hablaré, a veces indistintamente y otras diferencialmente de migrantes y refugiados. En algún momento hablaré de desplazados internos y en otros momentos de víctimas de trata o esclavitud laboral. El abanico de las personas y los pueblos forzados a huir es amplio y profundo por desgracia en nuestro mundo. Y todas las personas, desde el Evangelio de los pobres y la fragilidad, deben ser objeto de nuestra hospitalidad.

Desde esta óptica quiero proponer tres reflexiones básicas y escuetas que nos sitúen en el momento que vivimos como mundo y como sociedad. En primer lugar os propongo reflexionar sobre algunos procesos básicos que estamos viviendo en la actualidad. Son imágenes o sugerencias del contexto general que vivimos para poder enmarcar, posteriormente, el hecho de la movilidad humana forzada. En segundo lugar, haré unas reflexiones generales sobre los migrantes y refugiados en la actualidad. No pueden ser más que algunas pinceladas de un fenómeno -como hemos señalado- complejo, profundo y dramático. Son narraciones simples que, espero, nos sumerjan en unas experiencias difíciles para quién las padece. Por último señalaré, de la mano del Papa Francisco, los retos que tenemos como sociedad y como Iglesia: Acoger, proteger, promover e integrar son el mapa pastoral que nos traza el Papa para nuestra acción en el mundo de las miraciones.

2. Contextos de nuestro mundo

Quiero abordar tres escenarios para sumergirnos en el mundo de hoy. En primer lugar quiero que nos situemos en la *vulnerabilidad estructural* que estamos viviendo. No sólo observamos un incremento cuantitativo de las personas vulnerables sino que el mundo se hace estructuralmente vulnerable para las personas y especialmente para las más empobrecidas y excluidas. En un segundo momento quiero analizar la *gramática moral* de nuestras sociedades para que caigamos en la cuenta de que lo más grave que nos está sucediendo no es que haya muchas personas diabólicas sino que socialmente legitimamos con normalidad la crueldad. Como diría Adorno nos hemos convertidos en “monstruos normales” que conviven con el dolor del inocente como algo corriente. Y por último quiero señalar nuestro estado anímico como sociedad mundial. Creo que estamos cayendo en una cierta “geopolítica de la impotencia”. Como diría el Papa nos

hemos dejado robar la Esperanza de que este mundo es transformable. Estamos convencidos de nuestra impotencia para construir otro mundo posible.

2.1. **Procesos de expulsiones: éxodos, desposesiones y destrucciones**

Vivimos en el mundo del BigData con un universo repleto de datos e información. Sin embargo nuestro mundo es cada día más opaco y oscuro para su comprensión global. Vivimos en una “sociedad invisible” (Innerarity). Un mundo que hemos denominado líquido (Bauman), de riesgo (Beck), difuso (Lefort). Este incremento intensivo de información ha supuesto, sin embargo, un incremento masivo de ignorancia. Por eso encontrar el sentido y luz, y no sólo, la cantidad y figura superficial de la exclusión es esencial para poder tener una “*comprensión desde el corazón*” (Stein) de los procesos sociales. No debemos caer en un factorialismo que acaba ocultando el rostro de las personas bajo números y series estadísticas. Necesitamos transitar “*más adentro a la espesura*” (Juan de la Cruz) de lo real. Esto no significa que debemos renunciar al estudio profundo de la sociedad desde herramientas de comprensión numérica. Son absolutamente esenciales y necesarias. Pero tienen el peligro de absolutizarse y ocultar la verdad que late bajo ellas.

La evidencia de los análisis de la realidad muestra un incremento intenso de la vulnerabilidad social en todos los ámbitos. Más allá del aumento cuantitativo (que es de una proporción impresionante) estamos viviendo un momento de vulnerabilidad estructural en todos los órdenes vitales. Vulnerabilidad que lejos de ser un síntoma coyuntural de la crisis es un elemento estructural del modelo social y económico que hemos construido y estamos desarrollando. Esta vulnerabilidad radical impacta en nuestros modos de vivir, comprender y soñar. Saskia Sassen nos desvela que cuando analizamos la realidad podemos perder la profundidad de los procesos sociales si solo nos quedamos en la superficie o en los meros datos estadísticos. Nos dice que “cuando discutimos sobre el aumento de la desigualdad, de la pobreza, de los encarcelamientos, de las ejecuciones inmobiliarias y otras injusticias, si simplemente participamos en discusiones concretas sobre el aumento de la disparidad, no captaremos una realidad más amplia que deberíamos enfrentar. Necesitamos un nuevo lenguaje. Utilizo el término «expulsiones» para señalar la radicalidad de ese cambio necesario”¹.

¹ Sassen, S *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz, 2015

Este término está muy próximo al que utiliza el Papa Francisco para denominar nuestra cultura actual como “cultura del descarte”. Un mundo que expulsa, invisibiliza y anula a millones de hermanos nuestros en función de intereses diversos. Hemos llegado a producir población sobrante para nuestros intereses. “Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»” (EG 53).

Nuestra época “axial”, de tránsito y cambio requiere ir más allá de las explicaciones habituales sobre la pobreza, la desigualdad o la injusticia global para dar “razón de nuestra Esperanza” (cfr 1 Pe 3,15).

2.2. La “gramática moral” de nuestro mundo: crueldades, silencios y oscuridades

La gramática moral es una suerte de subsuelo cultural que nos alumbró la realidad pero también la oculta. Son esos imaginarios sociales u ontología moral, que llama Taylor, que nos indica la decencia y la indecencia, lo establecido de lo novedoso. “Es un modo de ver compartido, una forma de crear y de crearnos, de establecer fronteras y límites entre lo que vale y lo que no vale...”. Es clave analizar el sentido que le damos a la realidad de la exclusión y la injusticia. Nuestra encarnación en la realidad dependerá de los discursos que utilizamos sobre la injusticia y con qué argumentos legitimamos el sufrimiento inocente. Es importante caer en la cuenta de la legitimidad de estos procesos porque la mayoría de decisiones que rasgan la vida de los más pobres no son vistas como ejercicios de barbarie incruenta sino como simple “coste requerido” para poder tener una sociedad racional. “Nos hemos acostumbrado a lo inhumano. Hemos aprendido a tolerar lo intolerable”² constataba Hobsbawm.

Esta gramática moral que trata de poner un velo sobre el sufrimiento y la injusticia trabaja especialmente desde la buena conciencia. Tenemos dos formas³ de acercarnos al hecho moral. Desde la lógica de la mala conciencia (Freud, Dostoievski, Nietzsche) que trabaja con la culpa y la responsabilidad. Es la más mencionada en occidente y mucho

² Hobsbawm, E. *La barbarie. Guía del usuario*, en *Sobre la historia*. Crítica, Barcelona 1998. p 265

³ Mèlich, JC. *Lógica de la crueldad*. Herder, 2014. Es un libro sugerente, evocador y provocador para repensarnos. Creo interesante leer también su *Ética de la compasión*. Herder, 2010 para tener su sentido global

tenemos que ver los cristianos con ello. Y otra lógica que trabaja desde la buena conciencia. La lógica moral de la buena conciencia lo que trata de crear es “una especie de túnica que oculta la vergüenza a los demás y a uno mismo. Es una túnica desculpabilizadora”⁴. Es una túnica que legitima acciones y omisiones desde teóricamente convicciones profundas. Es lo que Arendt denominó la “banalidad del mal”. El problema no reside en la maldad de los “malos” sino en la omisión de los “buenos”. En la actualidad esta banalidad tiene una actualidad impresionante. Acabamos legitimando por realismo, pragmatismo o autodefensa los discursos más brutales y bárbaros. Que el Mediterráneo sea un cementerio de personas migrantes, que los muros y las vallas sean un principio de justicia, que argumentemos sobre la superioridad moral de ciertas personas, grupos y comunidades religiosas nos lleva a vivirnos como decía Zambrano “en la noche más oscura del mundo”.

Esta gramática acaba convirtiéndose en una lógica cruel que separa, descarta, excluye y expropia “moralmente” a pueblos y personas. La comprensión de los procesos sociales desde la lógica de la crueldad llega a legitimar políticas y discursos aberrantes sobre el ser humano y su destino. A veces, esta gramática moral toma forma de ley o regla social (en el mundo de las migraciones es impresionante como la crueldad se hace ley). Pero como dice Montaigne estas reglas “lejos de reducir nuestras crueldades, simplemente reconducen y formalizan nuestra crueldad”.

Dando el último paso nos encontramos que esta gramática moral no sólo legitima nuestra crueldad sino que acaba dominando nuestra manera de comprender y aprehender el mundo. La dominación simbólica (Bourdieu) acaba ejerciendo una dominación de nuestro mirar y convirtiendo en hábito cotidiano la crueldad máxima. Si atendemos a las visiones existentes sobre las migraciones es claro comprobar este atentado a la estimativa moral que es la lógica de crueldad. Que estén viviendo niños en las fronteras de Europa con frío, nieve, agua, malas condiciones y una exagerada vulnerabilidad nos parece un “mal necesario o un mal menor” para mantener nuestras seguridades y nuestro estilo de vida.

2. 3. Cultura de la impotencia: la densidad de “lo que hay”

En nuestro mundo, paradójicamente, “el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto que los puentes entre la

⁴ Ib. p. 13

vida pública y la privada están desmantelados o ni siquiera nunca fueron construidos”⁵. Esta reflexión de Bauman describe la realidad cotidiana en nuestras sociedades occidentales. La libertad individual que nos abre infinidad de posibilidades de realización personal y colectiva acaba siendo una “jaula de oro”. Una jaula porque pone límites y fronteras a la imaginación social y con poderes enérgicos nos encierra en prácticas y hábitos encapsulados. Ahora bien, esta jaula es dorada y brillante saturando nuestros sentidos de indignación, reconocimiento y movilización social.

El “efecto destino” que nos inculca una falsa creencia de que nada es transformable y la realidad soportada siempre es la mejor de las posibles. Lo “real” adquiere una densidad férrea y una nula flexibilidad cayendo en un “irremedismo” (nada tiene remedio) abrumador. Hace unos años en una calle de León había un chico joven pidiendo en la calle con un cartel que decía: “Esto es lo que hay”. No hay más cera que la que arde, no hay otras posibilidades de sociedad. Vivimos aplastados por el peso de la realidad que parece no poder mostrar otras vías de realización de lo humano. La dominación del sentido nos presentará el “fin de la historia” como el único camino posible. La presentación de la bestia como imbatible es una figura clave del Apocalipsis (“¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella?” 13:4) que nos debe hacer conscientes de la dificultad y dureza de los caminos. Pero también alertarnos de que los caminos no consisten en hacernos semejantes a la “bestia” sino en descubrir y crear otras vías y maneras posibles.

3. Narraciones para comprender a los “forzados a huir”

3.1. La movilidad humana forzada no es un hecho nuevo en nuestro mundo

Entre los siglos XVI al XIX se estima que fueron entre 10 o 15 millones de esclavos africanos los que fueron traficados de África a América convirtiéndose en uno de los hechos más deleznable de nuestra historia. En este comercio de personas los silencios fueron abrumadores y las legitimaciones éticas, políticas y religiosas un ejercicio de crueldad inusitada.

Hoy muchos de los llamados países ricos en la actualidad fueron construidos por la riqueza de las migraciones. Por ejemplo, los irlandeses en Estados Unidos a razón de una hambruna a mediados del siglo XIX, los italianos en muchos países de América Latina a fines del siglo XIX y hasta principios del siglo XX. De 1827 a 1921 alrededor

⁵Bauman, Z. *En busca de la política*. FCE 1999. p10. Ver para esta temática el Cap 2.

de 1 millón de personas cada año abandona Europa en una emigración transoceánica. Brasil, Argentina, Chile, Uruguay fueron los países de acogida. Las migraciones de italianos a otros países entre los años 1880 hasta el 1976 con 13 millones de personas es la emigración más grande documentada en la historia. Igual hay otras mayores pero documentadas históricamente es la mayor. Hablamos de un periodo con menos demografía que en la actualidad y que hace que pocos lugares del mundo existen sin una colonia italiana. Así como también los españoles en el mismo periodo experimentamos unos procesos migratorios durísimos que sirvieron para levantar el país que hoy somos (entre 1860 y 1970 la emigración neta de gallegos fue de 1.193.476 personas).

Esas personas emigrantes, aunque en su mayoría eran pobres de solemnidad, han contribuido a la construcción de las naciones y al desarrollo de culturas. Y si hablamos, sobre todo en el norte rico, de crisis migratoria quiere decir que nos hemos olvidado de la historia de nuestra propia migración. Y cuando uno sufre “amnesia moral” es imposible responder con altura ética a los retos que nos enfrentamos.

3.2. Aunque los fenómenos de movilidad actuales son de una magnitud inmensa

Los números son impactantes. Hablamos de 245 millones de personas migrantes en el mundo. De 178 millones en los años 2000 a la cifra record de la actualidad. Si a esto le unimos las personas desplazadas por causa de las guerras llegamos a otro vergonzoso record casi 60 millones de personas (quizás la hipótesis de la tercera guerra mundial a trocitos del Papa sea una verdad patente).

Pero solo en el momento de llegada de números mayores de migrantes forzados a nuestras fronteras, de los países ricos, hemos hablado de una “crisis”, sin haber tomado nota del drama migratorio que ocurre en Centroamérica por ejemplo, o sin haber tomado mucho en cuenta que las verdaderas crisis están dónde hay países desbordados de migrantes forzosos como en el Líbano, donde de cada 4 personas una es refugiado. Sin haber tomado nota que la migración sur-sur por ejemplo en África (90 millones) es más fuerte que la migración sur-norte (85 millones). La movilidad sur-sur nos habla de 740 millones de migrantes internos en el mundo que no vienen hacia el norte rico sino que se desplazan dentro del sur empobrecido. Pero parece que sólo hay crisis cuando afecta a los países del norte rico. Un ejemplo reciente es el éxodo de los Rohingya en cientos de miles, la minoría musulmana en Myanmar. Se les niega la ciudadanía aun siendo

habitantes, lo que los hace vulnerables, parias. Si no se defiende la dignidad de las personas, se incita a la violencia.

Pero, además, estas migraciones muestran un rostro vulnerable intenso. Casi el 50% de las personas migrantes son mujeres. Muchas de ellas en su tránsito migratorio sufren abusos de todo tipo. Los menores muestran la cara más vulnerable de la movilidad forzada. Se estima que 31 millones de niños son migrantes (13%) y 17 millones refugiados (30%). De ellos, por ejemplo, más de 92% de los que llegan a Italia por mar son menores no acompañados que se aventuran en un viaje dramático y con un final muchas veces más trágico aún.

El profesor Hein de Haas de la Universidad de Amsterdam en un blog que llama los “mitos” de la migración⁶, nos apunta una sugerente hipótesis, y nos dice que la proporción de las personas migrantes en términos relativos frente a la población mundial es relativamente estable alrededor del 3% entre 1960 al 2010. No niega que hay un incremento en el número absoluto de las personas migrantes, de 93 millones en el 1960 a 244 millones en el 2015. Pero en el mismo periodo la población mundial ha crecido de 3 billones a 7,3 billones de personas. Además según él, no es pertinente hablar de una crisis de refugiados a nivel mundial: entre el 1990 y el 2010 el número de refugiados disminuyó desde 18,5 millones a 16,3 millones de personas, una fracción relativamente pequeña de todos los migrantes. El número de refugiados subió de nuevo con el conflicto en Siria, hasta 21,3 millones. A nivel mundial solo el 7% de las personas migrantes son refugiados y la mayoría vive en países del sur. Tal vez no hablaríamos de crisis si hubiera mecanismos para compartir la responsabilidad.

Desde el Norte rico hemos creado un verdadero pánico a las migraciones. Migraciones que son síntoma de causas estructurales, de la violencia, el desempleo, la falta de paz y de oportunidades, las inequidades y la falta de políticas migratorias; nutrido por el miedo en un mundo interconectado y cosmopolita al cual no sabemos hacer frente, que fomenta ideologías que nos bloquean la vista a los hechos e invitan a creer en mitos. Culpabilizamos a las personas migrantes, a los individuos que muchas veces pagan un precio muy alto con su viaje, la explotación y la discriminación que experimentan y que pagan muchas veces con sus vidas.

⁶ <http://heindehaas.blogspot.it/2017/03/myths-of-migration-much-of-what-we.html>

3.3. La construcción de muros físicos, mentales y éticos

Zygmunt Baumann, el famoso sociólogo, filósofo y ensayista en su último ensayo “Síntomas en busca de objeto y nombre (El País, 26.04.2017) nos da una descripción profunda de nuestra situación actual. Me permito citar algunas partes de ese texto:

“A diferencia de nuestros antepasados recientes, que todavía consideraban el futuro el lugar más seguro y prometedor en el que podían invertir sus esperanzas, nosotros solemos proyectar en él principalmente nuestros múltiples miedos, ansiedades y aprensiones:” (...) Por encima de todo, tenemos la sensación de que estamos perdiendo el control sobre nuestras vidas y viéndonos reducidos a la condición de peones movidos de un lado para otro en una partida librada por jugadores desconocidos e indiferentes a nuestras necesidades, o incluso directamente hostiles, crueles y completamente dispuestos a sacrificarnos en pos de sus objetivos. (...) en la actualidad lo que suele evocar la idea del futuro es la amenaza horripilante de que a uno lo identifiquen o lo clasifiquen como inepto o inservible, de que le nieguen su valor y su dignidad y por esa razón lo marginen, lo excluyan y lo conviertan en paria.” Esto es lo que el Papa Francisco llama la cultura del descarte.

En ese mismo ensayo se habla de un síntoma de nuestra situación actual: “el recientemente escenificado, y muy probablemente lejos de tocar a su fin, drama del «pánico a la inmigración»— y (permítanme) que lo use como ventana a través de la cual se pueden espiar ciertos aspectos aterradores de nuestra situación que de otra forma permanecerían ocultos”. Nos habla de cómo el miedo del otro está a la base de la creación de nuestros estados y formas de organizarnos que siempre se definen por la división entre “nosotros y ellos”.

Una expresión de esta actitud de privilegiar esta división del “nosotros y ellos” son las murallas. El día que cayó por voluntad de las personas el muro de Berlín fue un día de gran alegría y de esperanza. Entrando en el recuerdo nos parece inconcebible que volvamos a construir muros físicos (y en las cabezas) si sabemos que solo traen sufrimiento y no van a frenar la realidad que ya está absolutamente interconectada por los medios de comunicación y las redes sociales. Sin embargo, Caritas Italiana el día 15 de septiembre pasado lanzó una documentación llamada “En la sombra de la muralla”. En este estudio denunciaba que, a pesar de la globalización, ha habido un crecimiento de las barreras que separan a los pueblos. En los últimos tres años han sido construidos

24 murallas de frontera, más de las que han sido construidas en los 15 años pasados. Según el director de Caritas Italiana, el cemento que las mantiene en pie es el miedo. En el 1989, año de la caída del muro de Berlín, había solo 15 muros en el mundo, mientras que ahora hay 63. Un tercio de los países en el mundo ahora cuenta con un cercado. En Europa desde el 2013, se han empezado a construir 13 nuevos muros.⁷

Estos muros se ha llevado a cabo desde la política (sería mejor hablar de impolítica) de externalización de fronteras que Europa ha llevado al extremo. Seguramente el acuerdo con Turquía es el ejemplo más claro de externalización inhumana de externalización de fronteras como manera de defenderse del sufrimiento de los inocentes. La mejor manera de defenderse del dolor de las personas en movilidad es que otros nos ayuden, lejos de nuestras fronteras, a ocultarlo con prácticas, muchas veces, alejadas de los derechos humanos.

4. Retos de la movilidad humana forzada⁸

Creo que lo mejor es acudir al pensamiento del Papa. En la última carta para el día de los migrantes refugiados nos propone una ruta clara y precisa. Acoger, proteger, promocionar e integrar son los retos que surgen del mundo de las migraciones modernas.

4.1. Acoger

Como un ejercicio primario de hospitalidad básica. Acoger no es simplemente dar cobijo y atención. Acoger es construir canales y vías humanas para un tránsito seguro y con la cobertura de los derechos humanos básicos.

Acoger es respetar el derecho básico de las personas a migrar por razones de diversa índole. Y también, es promover el derecho a no migrar porque en los países de origen hay condiciones económicas, sociales y políticas para quedarse en ellos. La movilidad forzada no tiene por qué ser un grito de libertad sino todo lo contrario es una expresión de fracaso rotundo del modelo socio-económico en el que vivimos.

Generar estructuras básicas de acogida que queden plasmadas en canales seguros de tránsito, en condiciones básicas de atención -especialmente con los colectivos más

⁷http://www.caritasitaliana.it/home_page/attivita_/00007242_All_ombra_del_muro_Dossier_Caritas_sul_le_barriere_che_dividono_i_popoli.html

⁸ Para este apartado ver: “*Hacia los pactos globales sobre migrantes y refugiados 2018*”, en Dicasterio de Desarrollo humano integral. Sección Migrantes refugiados

vulnerables- son un llamado claro a las sociedades de acogida y un imperativo radical de una Iglesia misericordia.

4.2. **Proteger**

No hay compromiso real en el mundo de las migraciones sin una apuesta clara y rotunda por la defensa de los derechos humanos. Sabemos que la caridad desborda a la justicia pero renunciar a la mediación de la justicia es tanto como ir contra las líneas básicas del pensamiento social de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el Apostolado de los laicos afirmaba que no podemos “brindar como ofrenda de caridad lo que ya se debe por título de justicia” (nº 8). “La justicia es la medida mínima de la caridad” (Pablo VI) y su primera vía de realización (Benedicto XVI). No podemos ni debemos asentarnos solo en la ayuda personal sino que debemos encarar los problemas estructurales de la pobreza y la exclusión. El Papa Francisco en su Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” y en su Encíclica “*Laudatio si*” hace un continuo llamado a un profundo cambio estructural. No podemos caer en una caridad des-politizada que no asume el peso de lo estructural. “Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la pólis⁹.”

La cita de Benedicto XVI habla por sí misma con una claridad y fuerza indescriptible. La caridad política (Pio XII) “no es menos cualificada e incisiva” que la caridad en su dimensión individual. Por eso, aunque la caridad desborda la justicia, no puede estar de espaldas a ella. Sin duda, y más en estos momentos, la labor de construcción del bien común requiere prudencia y discernimiento. Pero en mayor medida exige valentía y osadía para no caer en falsas neutralidades, en profundas tibiezas y en silencios que acaban siendo cómplices. Como dicen los Obispos de la Conferencia Episcopal

⁹ BENEDICTO XVI *Caritas in veritate* nº 7

española “no podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia”¹⁰.

4.3. Promocionar

A la Iglesia siempre le ha perseguido la tentación del asistencialismo que acaba humillando a las personas en su recorrido vital. La labor y reto en el mundo de las migraciones no es como asistencializar a los migrantes sino como estirar la condición básica de ellos y sus familias.

La pobreza y exclusión social es un proceso que “arrastra dignidades” y “derrama el alma” de las personas (...como el viento mi dignidad es arrastrada...” (Job 30,15)). La acción socio-caritativa debe enmarcarse en el proceso de acompañar la “reconstitución de dignidades”. Para ello es condición necesaria la donación, no sólo de bienes y metodologías, sino el acompañamiento en habilidades y conocimientos para una promoción personal integral.

4.4. Integrar

Más allá de si hablamos de integración, inserción u otro concepto sociológico. El Papa propone una vía irrenunciable para el compromiso pastoral con las personas en movilidad la “cultura del encuentro”.

“La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un dar-me a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona”¹¹. Esta reflexión del Papa emérito define con precisión la necesidad de vinculación para una misericordia que sea liberadora y no humillante. Para los cristianos la categoría del *encuentro vinculante* nos ayuda a resituar toda nuestra experiencia cristiana. Schillebeeckx, lo narra con precisión y sugerencia: “Todo comenzó con un encuentro. Alguna gente -arameos, y quizás también algún judío de habla griega-, entraron en contacto con Jesús de Nazaret y siguieron con él. Este encuentro, y lo que ocurrió en la

¹⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Iglesia servidora de los pobres. Instrucción Pastoral*. Abril 2015. nº 42

¹¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* nº 34

vida de Jesús y en conexión con su muerte, dio nuevo significado y nuevas dimensiones a sus vidas personales”¹².

Sin encuentro con las personas migrantes no es posible ningún tipo de integración y es imposible encontrar nuevos significado nuestras vidas la de los migrantes. Es imposible dar un rodeo que nos exculpe del encuentro afectante con los otros. Si la Iglesia es experta en humanidad es porque está atenta a los encuentros.

Cáritas Internationalis ha lanzado una campaña mundial en este sentido. “Compartiendo el viaje” quiere ser un ejercicio de empatía experiencial con las personas que son forzadas a huir para así descubrir todo el potencial positivo que tienen las personas migrantes. Sin experiencia de encuentro es imposible reconocer la valentía, la solidez y la riqueza cultural y religiosa que poseen las personas en movilidad.

Integrar es rescatar las oportunidades de las migraciones y no sólo sus aspectos problemáticos. Y el único camino es la cultura del encuentro.

5. La Mistagogía de la movilidad forzada: silencios, exilios y profecía

Silencios, exilios y profecías son tres imágenes con profundas resonancias teológicas y que a la vez tienen un profundo carácter descriptivo de la realidad de las migraciones. La movilidad humana es fruto de un exilio forzado por razones diversas, son silenciados sus padecimientos de manera cruel y cómplice por parte de los gobiernos, la sociedad, los medios de comunicación y es una auténtica profecía de un mundo que se resquebraja a trozos.

Pero además, estas tres resonancias nos muestran a la Iglesia en general y a la VR (a vosotros franciscanos) en particular las avenidas que tenemos que recorrer. Porque frente al hecho de la movilidad humana forzada necesitamos hacer silencio para descender a la penumbra del olvido humano. Necesitamos descender a los infiernos para experimentar el dolor causado por la injusticia incruenta y guardar silencio reverencial frente a lo que no tenemos palabra. Desde ese encuentro en la interioridad desgarrada necesitamos partir hacia el exilio mental, espiritual e institucional que reclama la realidad. Tenemos que vivirnos en la continua provisionalidad e indigencia del caminante que reconoce que “para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes” (S. Juan de la Cruz) o lo que el Maestro Eckhart llamó “un camino sin camino”. Y por

¹²Schillebeeckx, E. *Cristo y los cristianos*. Cristiandad, Madrid 1982, pág13

último, debemos reconocernos que en este mundo inmisericorde estamos llamados a ser “profecía de misericordia” encarnada en el reverso de la historia.

Silencio, exilio y profecía son descriptores y prescriptores según la perspectiva desde la que miremos la realidad. Son avenida teológica y concepto sociológico, camino espiritual y crítica social al mismo tiempo.

Esto lo supo muy bien Francisco de Asís que fue un exiliado permanente de lo comúnmente establecido, desde un testimonio silencioso del Evangelio de la hospitalidad y la justicia convirtiéndose en el mayor profeta que ha tenido la Iglesia. Para vosotros franciscanos y para toda la Iglesia en estos momentos de incertidumbre sería deseable humildemente volver nuestra vida al evangelio que vivió Francisco de Asís.